

INTRODUCCIÓN

Todos los niños japoneses hablan japonés

Oh sorpresa, ¡todos los niños japoneses hablan japonés! Cuando de repente me surgió esa idea en la cabeza quedé pasmado. De hecho, los niños de todo el mundo hablan sus lenguas nativas con suma fluidez. Todos y cada uno de los niños japoneses hablan japonés sin dificultad. ¿No demuestra esto un sorprendente talento? ¿Cómo, por qué medios, sucede esto? Tuve que controlar mi impulso de salir gritando de alegría por este descubrimiento.

Los niños de Osaka hablan el complicado dialecto local. Somos incapaces de imitar el dialecto Thoku, pero los niños Thoku lo hablan. ¿No es esto todo un logro? No obstante, a nadie más le interesó mi descubrimiento lo más mínimo. Es algo que se da por hecho; la gente en general, piensa que la capacidad que tienen los niños es innata. Al ver mi entusiasmo, la mitad de la gente que me oyó se alarmó, y otros me creyeron absurdo. De todas formas, mi descubrimiento tuvo realmente una gran importancia; me hizo comprender que cualquier niño es capaz de desarrollar habilidades superiores si se utilizan los métodos correctos en su entrenamiento. Esto sucedió hace tres décadas, cuando yo tenía 33 o 34 años. El desarrollo de la idea que se me había ocurrido aquel día, junto con el intento por llevarla a la práctica, pronto se convirtieron en el propósito fundamental de mi vida.

Creo que fue allá por los años 1931 o 1932, cuando enseñaba violín en el Conservatorio Imperial a un grupo de jóvenes, cuando un padre vino acompañado de su hijo de 4 años. El niño aquel es hoy un músico famoso: Toshiya Eto.

¿Cómo ocurre este sorprendente hecho?

Aquel padre me pidió que le enseñara a tocar el violín a su hijo. En aquel tiempo yo no sabía cómo enseñar a un niño tan pequeño, o qué enseñarle. Carecía de tal experiencia. ¿Qué tipo de método de